

REVISTA MEDICA DE COSTA RICA

Año XXXII

SAN JOSE, COSTA RICA

Número 371
ABRIL DE 1965

Tomo XXII

Editorial—

Entrevista con la viuda de Javier González

Otros colegas —“médicos de pueblo”— me han escrito en relación con el artículo “Y el pobre con Peritonitis”.

Se recordará que este sencillo labriego murió porque no tuvo la suerte de poseer 500 centímetros cúbicos de sangre, con los cuales hubiera podido resistir, tal vez, “el traumatismo quirúrgico” a que fuera sometido. — ¡El pobre Javier tenía un patrimonio biológico “tan raquítico”, igual que los huérfanos que dejó al cuidado de su también “raquítica” mujer!

Un valioso comentario he leído con motivo de ese artículo, de John Knockout, el cual hace un llamamiento a todos los médicos de pueblo para que continúen luchando para evitar la muerte de los “tantos Javieres”, que pueblan nuestro fecundo suelo americano.

Estos antecedentes fueron motivo poderoso para visitar, en su casa, a la viuda de Javier González. La visitamos en su “casa”, ¡perdón, el lugar donde vive la familia de Javier no puede llamarse así!

La viuda me recibió, rodeada de una “marimba de chiquillos” de voluminoso abdomen y de color blanco, como la tarjeta que entregué a ella para identificarme; niños que son un montón de huesitos, con el clásico patrimonio de todos los que no viven a la orilla de la carretera: parásitos, desnutrición y anemia.

Comienza a contarnos la viuda, entristecida, algo de “su Javier”: “Era un hombre trabajador, a pesar de su debilidad, y muy resignado”.

¡Estoicismo compensador, comentamos nosotros!

Y volviendo a ver a sus huérfanos agrega: "vea usted señor, esta cantidad de chiquillos. ¡Qué vergüenza! Pero usted sabe, en el campo esta es la vida, no hay otra cosa... Continúa la viuda: "Vinieron el otro día unos señores a decirnos que no tuviéramos tantos hijos, porque eso no era conveniente, y otras cosas".

¡Qué fácil es aconsejar. y sobre todo que barato!

A una pregunta nuestra contesta: "Sí, hemos pasado hambre, frío, y vea señor, nuestras ropas. Hemos tenido muchas dolencias. A veces no comemos ni para llenarnos.

Hacemos una pausa en nuestra conversación y oímos un radio que dice "Esta institución está al servicio del pueblo" ¡Luchamos por más pan, abrigo y techo para todos".

Rompe la pausa y dice, como un grito que saliera de lo más profundo de sus entrañas:

"Como envidia a los animales de la hacienda. Viene el doctor a verlos, les pone inyecciones, les dan alimentos, y vea como están, señor: Si se enferman, todo el mundo corre para allá y para acá. Es una agitación tremenda". Nosotros, continúa, nacemos y morimos, y eso parece no importar a nadie.

Solamente con la resignación que el campesino tiene, cuyo origen se pierde en los tiempos, es posible vivir en esa forma.

Y, otra cosa, señor; los dueños de la finca vinieron a darnos el pésame!

El círculo vicioso de pobreza, enfermedad e ignorancia, del que hablara ya Chadwick en Londres, en el Siglo pasado, sigue oprimiendo el alma de nuestro sufrido pueblo americano.

Chadwick decía que Londres no podría subsistir mientras la mitad de la población fuera pobre y la otra mitad rica, la mitad sana y la mitad enferma.

Cuándo llegará el día de sacar a flote a tanta población sumergida?

J. F. Kennett